



COLEGIO
SALESIANO
BARACALDO

**3 de Noviembre de 1911
16 de Septiembre de 1984**

**D. Félix
Oria Berea**
Sacerdote Salesiano

Queridos hermanos:

Al daros la noticia del fallecimiento del querido miembro de nuestra Comunidad

D. FELIX

al tiempo que sentimos el gozo de la esperanza cierta de su resurrección con Cristo, experimentamos el vacío que su bondad y alegría ha dejado entre nosotros.

Nacido en Vigo, a las orillas del mar en 1911, parecía llevar su dulzura y música impregnando todo su ser. La circunstancia de ser su padre empleado del puerto, facilitaron el contacto con el mundo misterioso, lleno de gozos, de zozobras, de dolores, de esperanzas y hasta de muertes, que le dieron una sensibilidad exquisita de espíritu, que conservó hasta el final de sus días. La necesidad de estar rodeado o de tener a su lado símbolos marinos: anclas, manivelas, cantos «da terra», e innumerables fotografías de barcos de todo género, era algo consustancial con su persona.

Llegado a la edad de la discreción, sus padres le enviaron a realizar sus estudios elementales al Colegio Salesiano de la calle Ronda de su ciudad natal. El séptimo entre un ejército de 11 hermanos, no conoció mimos en su vida, sino emulación y ejemplos para superarse en todo. De quienes le conocieron sabemos que «era buen estudiante», aunque no aguantara mucho tiempo seguido y le molestara el silencio demasiado prolongado: el ruido era su ambiente.

A los 15 años ingresó como aspirante a la vida salesiana en Astudillo, recién abierto como Centro de animación vocacional misionera, pasando al año siguiente al Colegio del Paseo de Extremadura (Madrid). Terminados con aprovechamiento sus estudios y su formación, pasó a Mohernando para hacer el Noviciado. Durante este año supo unir a su vida de oración y formación con diversos trabajos materiales para poner a punto esta Casa que estaba comenzando su andadura y que, como en todos estos casos, le sobraban necesidades.

Profesó en Octubre de 1931, quedándose allí mismo en los dos años de estudios del Postnoviciado. Terminados éstos, pasó como trienal a La Coruña, de donde, al estallar la guerra civil española, fue llamado a filas a Zamora.

En Marzo del 1937 le vemos como cabo-jefe de una compañía en el frente de Asturias, donde en varias ocasiones sufre graves peligros de bombardeos. En Septiembre marcha a Tafalla, enviado por la Superioridad, para hacer un cursillo de sargento, graduación con la que vuelve al mismo frente, hasta que ésta cae. En Diciembre del mismo año le envían con su batallón al frente de Teruel, donde, como él mismo cuenta en unas anotaciones de su puño y letra, pasó tanto frío en las trincheras que cayó una noche desmayado sobre la nieve. En esa situación de atrincheramiento pasó las Navidades y Año Nuevo. En Marzo tuvo un ataque de apendicitis y fue evacuado en ambulancia a Zaragoza donde le operan, enviándole seguidamente a San Sebastián para su recuperación.

En Mayo del 38 lo encontramos destinado en La Coruña donde le pasan a Sanidad no volviendo más al frente.

Con el dolor de haber perdido en el frente a dos de sus hermanos, se incorpora en Abril de 1939 a la vida salesiana en La Coruña, donde pide hacer un año de votos temporales.

En Septiembre de 1940 se incorpora con sus compañeros de curso al Estudiantado Teológico de Carabanchel, donde el 1 de Enero del 41 realiza su profesión perpetua de la que guardaba un hermoso recuerdo, firmado por sus doce compañeros y que reza así: «En el día grande de

tu Profesión perpetua, tus Hermanos no te olvidan» y a continuación estos versos: *SUBLIME ASPIRACION*

Remontarme en raudo vuelo —y anidar en tu costado
ha sido siempre mi anhelo— y ahora que a Ti me he ligado
con esta tal dulce unión —quiero de gozo inundarme
y de alegría saciarme— en tu amante corazón».

Las numerosas muertes de salesianos caídos durante la guerra tenía desgarradas nuestras Casas. Por ello se les pidió a los estudiantes de teología un sacrificio: simultanear los estudios teológicos con las actividades propias de los Colegios. En estas circunstancias pasó D. Félix los dos últimos años de su preparación teológica. En esta Casa de Baracaldo, donde había de pasar tantos años de su vida apostólica, pidió y le concedieron los últimos ministerios y las órdenes del subdiaconado, diaconado y presbiterado.

En la carta de petición del sacerdocio reconoce su ansia de llegar «al ideal tanto tiempo deseado» y su indignidad de tan gran dicha, pero concluye: «puestos los ojos en la Cruz, sostén de los débiles y manantial de toda gracia pido el presbiterado para unirme por completo a Cristo mi Redentor y ser «alter Christus» en la salvación de las almas». Fue ordenado sacerdote en Pamplona por Monseñor Marcelino Olaechea el 31 de Agosto de 1942.

En su vida activa fue un salesiano que dedicó mucha parte de su tiempo a tareas de enseñanza que desarrolló simultáneamente con diversos cargos: consejero, catequista, confesor y sobre todo, durante 20 años consecutivos, como Consiliario de los Antiguos Alumnos de este Colegio, donde se hizo querer por su alegría, participación de los juegos de cartas, el interés por los problemas y por las muchas horas que dedicó a estar con ellos y atenderlos en cuanto de él precisaran.

Su competencia profesional era manifiesta. A pesar de las adversas circunstancias de su vida, la necesidad profundamente sentida de ser cada vez más útil a los demás, le llevó a sacar el doble título oficial de Diplomado en Ciencias Exactas (Auxiliar de Física y Química) y en Lengua Francesa, que hablaba con toda normalidad.

Cuando en unión de otros compañeros de curso celebró en la Inspectoría sus 50 años de profesión, uno de ellos, conocedor de sus próximos proyectos de ir a Misiones le preguntó: ¿Por qué a tu edad te decides ir a Benín? —«Los años pasan —contestó en tono jovial, tan característico suyo— y hay que hacer algo en orden a la eternidad».

Así, cuando en el Proyecto Salesiano de FRONTERA AFRICA esta Inspectoría marchó a Benín, se pensó en D. Félix, como experto conocedor de la lengua oficial de dicha república. En poco tiempo se ganó el cariño de los indígenas de tal modo, que cuando dos años después, tocado en su salud, volvió a la Inspectoría, recibía cartas a pares de los cristianos de la Parroquia casi todos los días.

Una vez repuesto de los males allí contraídos, su pensamiento y deseos los tenía colocados en la misión de Benín. Tanto era así que, exactamente nueve días antes de su muerte le había pedido al Sr. Inspector volver de nuevo. Pero la voluntad del Señor era distinta. Una dolencia galopante «gangrena gaseosa» lo arrebató improvisadamente de nuestro lado en menos de una semana. Su muerte, por lo inesperada, fue muy sentida en este gran pueblo de Baracaldo donde había trabajado tantos años y en el que tenía tantos amigos y conocidos.

Quiero terminar con las palabras escritas con ocasión de su muerte por un compañero de curso: «Su vida salesiana fue la de un soldado de a pie, pero irradiando un optimismo y alegría que emanaban de un alma sana y muy sensible».

Sirva esta sencilla semblanza para que recordando sus bondades le encomendemos al Padre.

Con fraternal afecto os saluda

La Comunidad de Baracaldo
Baracaldo, 3 de Diciembre de 1984

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sacerdote D. FELIX ORIA BERA. Nació en Vigo (Pontevedra), el 3 de Noviembre de 1911. Murió en Baracaldo (Vizcaya), el 16 de Septiembre de 1984, a los 72 años de edad, 52 de profesión religiosa y 42 de sacerdocio.